

## Océano. De Sirenas y Tritones

Andrés Bianque

### Poema homenaje a nuestros compañeros desaparecidos

Se repiten sus nombres en las olas azules del Tabo,  
de Cartagena, del litoral central o Dique San Roque.

El Pacífico, como una gran hamaca verde los acuna  
en su siesta de siglos perdidos

Una Mar de Plata se viste de luto por tí,  
Con pañuelo en la mollera, vestida el alma  
Roja y verde por los siglos de los siglos  
Color jade es tu cuerpo que descansa en el mar.  
Un sol marino, rojo y negro se repite en sus ojos  
desgranados sobre la playa.

El mecer de las olas me abraza, sintiéndome lejano,  
sintiendo que alguien falta.  
Habría que ver cuantas estrellas brillan  
en el fondo olvidado de cada océano.  
Serían cientos teñidas de sangre, que bañan de dolor,  
las sequedades del olvido.

Undívagos añares enterraron el pasado umbrío,  
Creyendo que su recuerdo dormiría perpetuo en un fosal oscuro  
Que la otra fauna abisal los borraría para siempre

Las gaviotas gritan sus nombres, aún cuando éstas duermen.  
Nombres que se repiten en cada pez, en cada alga  
donde todavía crecen sus cabellos,  
En cada criatura que los vio hundirse hacia arriba, hacia lo infinito.  
Hacia lo imperecedero, hacia lo perenne, hacia lo inmarcesible.  
Inmarcesible.

El mar es el cielo, la tierra el infierno

Un delfin les canta al oído, creyendo que son niños perdidos

Sin embargo, sus dientes cuelgan en el cuello de alguna dama fina,  
como un pecado eterno y nacarado.  
La raíz de sus corazones se pudre en el pecho de los ¿valientes?,  
De los adoradores de una extraña patria.

¿Qué dulces ostras adoptaron sus cuerpos rasgados?  
Donde el llanto de sus madres mantiene con vida los mares del mundo

Madres que aún llaman a sus hijos en medio de la noche.  
Bendito el piélagos que los adoptó como si fueran sus hijos,  
Perdonando toda ignominia pasada, todo oprobio presente  
Las sirenas y los tritones existen. ¡Con nombre y apellido!  
Pero tristemente, sin domicilio conocido.  
Hay sal entre ustedes y yo, como decían los antiguos.

Me baño con sus lágrimas cada verano.  
¿Filtro solar, de qué número?  
Lo injusto debería quemarnos el alma.

Los abrieron como un costal viejo.  
(¿Cuántas mariposas, habrán preñado el espacio,  
aquellas tristes tardes?)  
¡Que filudo puede ser el puñal de la ambición ¡  
Que corta toda razón, toda humanidad.

Contemplo los roqueríos y me callo, me sorprendo.  
Los veo jugar y conversar entre el vaivén de la espuma y los sargazos.

¡Yo pensé que estaban muertos ¡  
¡Así es, hace tiempo lo estamos... Pero tu no.  
Me callo nuevamente y mis ojos se hunden en el mar...

Un delfin les canta al oído creyendo que son niños perdidos.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:  
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos  
la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos,  
información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006